DISCURSO

DEL SEÑOR PRESIDENTE
DE LA REPUBLICA,

TENIENTE CORONEL

JOSE MARIA LEMUS,

AL INAUGURAR LA PRIMERA
REUNION DE LA ASAMBLEA
DE GOBERNADORES DEL
BANCO INTERAMERICANO
DE DESARROLLO.

★

4 DE FEBRERO DE 1960.

★

SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A.

Señores:

Es un elevado honor para mí saludar, a nombre del pueblo y Gobierno de El Salvador, a esta distinguida asamblea de hombres destacados en las difíciles experiencias de la ciencia económico-financiera, que representan a naciones, gobiernos, entidades e instituciones interesados en los magnos problemas de la vida latinoamericana y que vienen a trabajar con perfilado entusiasmo en una tarea encaminada a lograr que nuestra América deje de ser el Continente de la Esperanza para convertirse en el Continente de las luminosas realidades humanas, en donde la vida muestre el esplendor consecuente a los dones y riquezas con que la naturaleza quiso favorecernos, y en donde el

hombre viva una existencia compatible con su dignidad y con su aporte continuo y valioso a la felicidad común.

GRATITUD POR LA DEFERENCIA A EL SALVADOR

Al presentar mi cálida bienvenida a todos los presentes y anticipar los mejores deseos por la conclusión feliz de esta hermosa expresión de la voluntad americana unificada, quiero agradecer ante todo la afectuosa unanimidad que hubo al elegir a este país como sede de la Primera Reunión de la Asamblea de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo.

Esta afirmación de simpatía hacia una nación que tiene un concepto claramente trazado en el ámbito de las relaciones internacionales, del progreso particular y común de las naciones integrantes del grupo latinoamericano y de la contribución separada y conjunta que debe darse para su logro más efectivo, estimula el afán de nuestra existencia y nos compromete a persistir en la tarea de comprensión y acercamiento continentales, en la que la contribución salvadoreña ha representado siempre una cifra positiva por la voluntad con que hemos sabido apoyar toda acción decisiva para el porvenir, el bienestar y la felicidad generales.

Brillará para siempre en la historia del sistema interamericano el nombre de El Salvador, junto al de esta concentración de americanos ilustres que se reunen, unos para proceder a la organización práctica de una noble entidad llamada a prestar enormes beneficios en el camino del desarrollo latinoamericano, y otros para alentarnos con su presencia y con sus luces en el inicio de una de las más gran-

des realizaciones del panamericanismo, llamada a consolidar y a abrir nuevos horizontes a la existencia del sistema interamericano.

CONQUISTA DEL ETERNO ESPIRITU PANAMERICANISTA

La fundación del Banco Interamericano de Desarrollo y la subsiguiente iniciación de sus actividades, representan una conquista decisiva del espíritu panamericanista nacido desde los días de la independencia nacional en todos y cada uno de los pueblos latinoamericanos.

Ese espíritu fue alentado en forma fogosa y abnegada por la mente profética del gran Bolívar, cuya expresión visionaria está presente todavía en todos los hechos luminosos de nuestra historia, que propician la comunión y el sentimiento de unidad de nuestros pueblos y

que tienden a promover un porvenir engrandecido por el trabajo, la inteligencia y la voluntad, enteramente apto para que en él se conserven la atmósfera de libertad y el principio democrático en aras del cual los pueblos latinoamericanos han ofrendado tanta sangre, tanto desvelo y tanto sacrificio.

Toda concepción clara y precisa del sentido de la historia habrá de identificar esta asamblea como una etapa sustantiva en la continuidad histórica de la ideología panamericanista, como una consecuencia desprendida del magno intento integrador que fue la vida entera del Libertador y que encontró su expresión más elevada en el Congreso de Panamá de 1826, anticipo de una vida de relación que los tiempos modernos han enmarcado dentro de principios y normas de exacta calidad jurídica y de incontrastable valía moral.

REMEMORACION DE BOLIVAR, FUNDADOR DEL PANAMERICANISMO

Esta capacidad de perdurar en el tiempo y de imprimir vigencia constante a sus ideales, la obtuvo Bolívar por el hecho de que no servía a un orden social determinado, a un ideal hereditario, sino al interés de naciones destinadas a un rápido y sorprendente crecimiento. Buscaba por eso estructurar el futuro de los pueblos que liberó su espada y de sus hermanos por la sangre y el espíritu, a base de una visión proyectada muchos años más allá del presente en que actuaba.

En su época la política predominaba por sobre todos los conceptos vitales de nuestros pueblos, no enfrentados todavía a los problemas y necesidades propios de una civilización creciente, ni a las situaciones planteadas por una potencia de natalidad sumamente expansiva.

El hombre americano aparecía entonces como perdido entre las riquezas de su tierra, y el desajuste entre esas riquezas y su nivel de vida pasaba casi inadvertido porque aquellas eran poco codiciadas: el hombre se conformaba con tender la mano para alcanzar, entre la pródiga abundancia de la naturaleza, lo indispensable para vivir.

Quizá a eso se deba que haya poco énfasis en la doctrina bolivariana en cuanto al peso y repercusión de los problemas económicos, hasta el grado que por momentos se la siente vacía, incompleta, particularmente al analizarla desde el punto de vista de las concepciones y necesidades modernas.

EL DESTINO LATINOAMERICANO CONTINUA AFIRMANDOSE EN LA UNIDAD

Pese a esta circunstancia, la visión bolivariana del destino latinoamericano afirmado en

la unidad, en la solidaridad, en la comunidad de anhelos e ideales, mantiene su valía. Después de una centuria y media en la realidad panamericana el pensamiento de Bolívar se muestra intacto en unos sentidos, superado en otros, pero siempre iluminando la marcha de nuestros pueblos hacia su unificación y su grandeza.

Por eso me inclino a creer que en cierto modo estamos rindiendo culto a la visión bolivariana y a la memoria de Bolívar, cuando damos cima a una empresa concebida hace más de setenta años y que tuvo entonces la calidad de un sueño, distante de la realidad que vamos a iniciar desde hoy, gracias al esfuerzo de un espíritu tan fraternal como libre, presente en todas las decisiones americanas, y con el valioso auxilio de la técnica, la ciencia y el talento aunados en el servicio del engrandecimiento y la dignificación del porvenir de nuestros pueblos.

LA PROCEDENCIA HISTORICA DETERMINA LA VALIA DE LAS INSTITUCIONES

He juzgado oportuno referirme a los más lejanos antecedentes históricos de la actual realización, por el hecho de que es el origen histórico lo que determina generalmente la calidad de toda institución y de todo movimiento humano, máxime cuando se trata de una actividad como la presente encaminada a abatir el subdesarrollo y sus penosas consecuencias.

Las concepciones que no se basan en la realidad histórica son, a menudo, frágiles e inconsistentes. Resulta por lo tanto primordial para nosotros reconocer que hemos crecido y nos preparamos a proseguir un proceso de progreso y prosperidad, no a merced del azar, sino siguiendo orientaciones y lineamientos históricos trazados por espíritus señeros que supieron interpretar nuestras justas aspira-

ciones y que concibieron formas de vida capaces de expandirse en el tiempo, gracias a su consonancia con nuestra idiosincrasia y nuestros ideales. Unicamente afirmándonos en esos conceptos podemos infundir a toda obra un aspecto de grandeza y permanencia dignos de nuestros elevados anhelos.

Al presente, estamos empeñados en una tarea de revisión y superación de los antiguos y sustanciales valores del panamericanismo. Hemos experimentado la necesidad de ir más adelante, cubriendo los vacíos y lagunas de un sistema que podría quedar retrasado si insistimos en seguir fieles a la tradición sentimental, manteniendo el deseo de un panamericanismo cuya fuerza mayor sea la que otorgan las frases encendidas, sin asumir la fuerza positiva capaz de hacernos comprender íntegramente el significado de las responsabilidades colectivas.

Estamos tratando de complementar por medio de los hechos y la acción económica, todo lo que en favor de nuestra fusión integral y de nuestras posibilidades de felicidad puedan ofrecer la geografía, la historia y los comunes orígenes étnicos de nuestros pueblos.

UNIFICACION COMO PRINCIPIO DE GRANDEZA Y LIBERTAD

Buscamos resolver los problemas inmediatos de nuestros pueblos, separadamente, con vistas a un porvenir unificado en el que problemas y soluciones se entrelacen por medio de la voluntad común y el sentimiento fraterno que producen grandeza legítima, ajena a las convulsiones internas, a las amenazas exteriores, a la extinción de las condiciones

democráticas y a la posibilidad de esclavización y sometimiento del hombre.

Ahora, como producto de una prolongada experiencia histórica sabemos dar al fenómeno económico el sentido que verdaderamente tiene, y es por ello que tratamos de hacerlo predominar sobre el fenómeno político, ya que de esta manera resulta más fácil encontrar los puntos de contacto necesarios para una plena identificación de los pueblos, de acuerdo con la idea de que toda asociación económica, al borrar las fronteras que separan a unos pueblos de otros, se convierte en factor de concordia, eliminando problemas y pérdidas económicas originadas por fronteras mal trazadas, vagamente delineadas o arbitrariamente concebidas.

Por este camino se puede llegar a la paz, al constituirse, entre todos, un Estado ideal, sin

límites geográficos definidos dentro del cual no encuentren cabida la discordia, la injusticia, la violencia, las locas disputas fronterizas, ni la guerra entre hermanos, cuyas únicas consecuencias, en el espacio geográfico latinoamericano, han sido un retraso general y un lastre que obstaculiza la marcha hacia el logro efectivo de las grandes aspiraciones del hombre americano.

LA IDEA MODERNA DE LAS ASOCIACIONES ECONOMICAS

Permeables a toda idea de progreso, nuestros pueblos se muestran perfectamente aptos para comprender la conveniencia de las asociaciones económicas. Así se explica que se haya podido dar ya pasos seguros en el camino de constituir el Mercado Común Latinoamericano

y la integración de bloques económicos regionales cuya significación es inmensa para el porvenir de nuestros pueblos.

Los acuerdos entre países suramericanos y la marcha decidida de Centro América hacia la formación de su propio Mercado Común, son signos alentadores para la esperanza de que, en día no lejano, se verán enteramente realizados los ideales de unificación ardorosamente perseguidos por los mejores hombres de nuestra América, quienes la imaginaron como una unidad sólida, poderosa, moral y materialmente fuerte, capaz de vivir al margen del temor, la incertidumbre y la inseguridad.

EL BANCO INTERAMERICANO COMO REAFIRMACION DEL PANAMERICANISMO

En este sentido la creación del Banco Interamericano de Desarrollo viene a significar

una nueva conquista, un nuevo logro y un excelente triunfo para los anhelos comunes.

Su funcionamiento propiciará una mayor cooperación, una mayor identidad entre pueblos cuyos lazos de unión estaban hasta hace poco constituidos por tradiciones en gran parte sentimentales, pero que ahora se encaminan hacia nuevas formas de ayuda y fusión, orientadas por las necesidades de recuperación y seguridad económica, de elevación de sus niveles de vida, de ubicación más justa y valiosa sobre el plano de la existencia mundial.

La doctrina panamericanista, que ha venido experimentando un impulso que la va transformando de estructura ideal en una fuerza de sentido material evidente, logra por este medio una revalidación, un remozamiento de sus conceptos. En lo futuro nos mostrará su capaci-

dad para crear efectivos enlaces económicos, realizaciones definitivas en el campo del progreso, de igual manera que nos ha mostrado ya el triunfo de principios jurídicos y morales.

ESQUEMA HISTORICO DE LA NUEVA INSTITUCION

La valía de la idea que ahora vemos realizada está de antemano determinada por su propio antecedente histórico, por la persistencia con que se mantuvo después de su formulación esquemática por el Secretario de Estado James Blaine en la Primera Conferencia Internacional Americana de Washington en 1889, la cual recomendó a los Gobiernos el otorgamiento de concesiones favorables al desarrollo de operaciones bancarias interamericanas y, muy especialmente, las conducentes al establecimiento de un Banco Internacional Americano,

con facultades para establecer sucursales o agencias. La idea fue crear una institución privada, de carácter comercial, que realizase operaciones bancarias a través de esas sucursales en todos los países americanos.

En la Segunda Conferencia Internacional Americana celebrada en México en 1901, la idea volvió a aparecer, repitiéndose su mención en la Cuarta Conferencia Comercial Panamericana de Washington en 1931.

En la Séptima Conferencia Internacional Americana de Montevideo reaparece, pero el Banco no es propuesto ya como una simple institución privada, sino como parte de un sistema u organismo interamericano de cooperación económica y financiera, con funciones de Banco Central para la regulación del crédito y la moneda.

En igual forma sigue proyectándose al realizarse la Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz en Buenos Aires en 1936; pero ahora aparece bajo el patrocinio de la Unión Panamericana, a la manera de un Instituto Interamericano Económico y Financiero.

En la Octava Conferencia Internacional Americana se hizo nuevamente una breve referencia al Banco Interamericano, recomendándose a la Unión Panamericana orientara sus actividades económicas a fin de llegar a la creación de una institución económica y financiera interamericana.

La Primera Reunión de Consulta de Cancilleres efectuada en Panamá en 1939, dió origen al surgimiento del Comité Consultivo Económico y Financiero Interamericano, compuesto de 21 expertos designados por las Repúblicas de América, el cual redactó un proyecto de

Convención para el establecimiento de un Banco Interamericano.

En la Primera Reunión de Ministros de Hacienda efectuada en Guatemala en 1939, se insistió sobre el tema.

Hacia 1948, al realizarse la Novena Conferencia Internacional Americana de Bogotá, la urgencia de la institución se hacía mayor. En esta reunión muchas Repúblicas latinoamericanas expresaron la convicción de que las instituciones internacionales de crédito como el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, Fondo Monetario Internacional y Banco de Importación y Exportación no servían adecuadamente las necesidades de financiación de los países del Continente. Se resolvió entonces que el Consejo Interamericano Económico y Social por intermedio de un Comité de personal especializado, estudiara la posibilidad de

crear un Banco Interamericano o una Corporación Interamericana de Fomento, o ambas instituciones a la vez.

La Novena Conferencia del Consejo Interamericano Económico y Social reunida en Washington en marzo de 1950, se pronunció en sentido desfavorable a la creación del Banco Interamericano, aduciendo que su convencimiento se derivaba "de manera principal de la circunstancia de que ni en los mercados internacionales de capitales ni en los Gobiernos de los países con recursos o capitales excedentes se advierte una opinión favorable". Pero dejó asentado que "puede, sin embargo, pensarse que en lo futuro ocurran circunstancias que vuelvan a dar nuevo interés a la idea del Banco Interamericano o de una Corporación Interamericana de Fomento".

A pesar de esto, en la Cuarta Sesión Extraordinaria del Consejo Interamericano Económico y Social en Quintadinha, Brasil, en 1954, se resolvió crear una "Comisión de Expertos" para formular un plan de organización financiera regional, a fin de presentarlo a los países miembros de la Organización de Estados Americanos.

Esta es la fecha más próxima a la culminación del proyecto, el cual tras nuevas discusiones queda al fin plenamente estructurado. Los 21 países americanos suscriben el 8 de abril de 1959 el Convenio Constitutivo del Banco, cuyo destino va a orientar esta asamblea al proceder a la elección del personal técnico y directivo que asumirá la responsabilidad de las operaciones futuras de la institución, llamada a producir en la economía y las finanzas de los países subdesarrollados, una acción saluda-

ble. Esta última etapa parece realizarse con mayor facilidad. El tiempo empleado en su ejecución es justamente el que requiere toda idea concebida, planeada y realizada bajo el peso de imperiosas necesidades y que, por otra parte, ha sido largamente meditada, discutida y considerada.

TRIUNFO DEL EMPEÑO Y LA TENACIDAD CONSTRUCTIVOS

Toda idea tiene su historia y la del Banco Interamericano es una historia en la cual la tenacidad y el empeño constructivos de los hombres y pueblos más significados del Continente logra anotarse un triunfo incontrastable. No estuvo exenta de vicisitudes, opacamientos y eclipses. La encontramos a veces rodeada por

el escepticismo y la duda, por la timidez o la influencia de ideas tradicionalmente negativas. Pero ella ha logrado imponerse como resultado de la presión ejercida por situaciones peculiares creadas en las últimas décadas con el incremento de las necesidades materiales, el clamor cada día más perceptible de los pueblos por mejores niveles de vida, y la necesidad de crecimiento tanto de las economías particulares de los países, como de la economía total de los mismos, enfrentadas las primeras a una condición que actualmente aparece clara en la conciencia de todos los pueblos americanos: unirse o correr el riesgo de extinguirse.

FUNCION Y REPERCUSION DEL NUEVO ORGANISMO BANCARIO

Planeado por las mentes más capacitadas del Continente sobre la base de cálculos, estudios y normas fundados en la moderna técnica

económico-financiera, el Banco Interamericano de Desarrollo tiene una significación peculiar en la historia del panamericanismo, tanto por lo que representa como ayuda inmediata a la solución de los problemas más agobiantes que se derivan del subdesarrollo, como porque explícitamente constituye un paso que podría conducir al fortalecimiento de los propósitos encaminados a estructurar una gran federación económica y financiera en el Continente.

La naturaleza de sus funciones, el monto de su capital, —en posibilidad de agrandarse en los años inmediatos— la forma de sus operaciones y la disposición de éstas a manera de allanar muchas de las dificultades existentes en cuanto al crédito internacional, trascendiendo, además, la restringida esfera gubernamental para convertirse en fuente de recursos, destinadas a movilizar la iniciativa privada,

auguran para las actividades del Banco una repercusión verdaderamente vivificadora en la economía y en el desarrollo industrial y general de nuestros pueblos.

RESPUESTA AL RETO TOTALITARIO

Es indudable que la democracia ha aceptado el reto del totalitarismo para demostrar que la felicidad y la libertad humanas son enteramente compatibles; que los pueblos no necesitan hacer dolorosas renuncias, ensangrentarse y destruirse en terribles conflictos, ni hacer del odio social una bandera, para lograr un nivel de bienestar que los mantenga en condición de creer permanentemente en la democracia como fuente de progreso humano y como la forma más adecuada de vida para el hombre celoso de su dignidad y consciente de su naturaleza.

Esta condición impone a las naciones del Continente una tarea simultánea de engrandecimiento y desarrollo social, político, cultural y económico, a fin de poder enfrentar con éxito los reclamos constantes por mejores niveles de vida.

Se han despertado, con los avances crecientes de la civilización y de la técnica, nuevas inquietudes y anhelos en el ámbito continental. En la búsqueda de los medios para satisfacer esas demandas el desarrollo económico, el fortalecimiento de la productividad y de la capacidad industrial son esenciales, tanto como la expansión de los mercados y la concepción de una unidad económica que se preste a soluciones conjuntas, más factibles de esta manera que cuando se buscan en forma aislada por las naciones en donde el desasosiego y la inquietud social están produciendo

estados de inseguridad que bordean peligrosamente los conceptos de la tiranía social.

Las soluciones para un estado de cosas que bien podría derivar hacia concretas amenazas para la existencia de esta parte del mundo libre, están confiadas al espíritu de unidad, a la inteligencia y a la técnica. Por eso es descollante este triunfo panamericanista por medio del cual se inicia una tarea de protección y promoción del crecimiento de las estructuras económicas y financieras; se tiende a asegurar el equilibrio fiscal, la estabilidad de las monedas y a crear nuevas y poderosas industrias y dilatar las ya existentes; a desarrollar el comercio y expansionar y tecnificar la agricultura, a base del aprovechamiento de los capitales, la orientación mejor para el uso del ahorro nacional, la inversión del capital privado nacional y extranjero, y un nuevo concepto sobre el financia-

miento de parte de instituciones públicas o internacionales.

COMUNIDAD ECONOMICA PARA COMPLEMENTAR LA COMUNIDAD DE TRADICIONES Y DE GLORIA

Es particularmente necesario destacar el hecho de que en las formas crediticias del Banco se han introducido modalidades nuevas y perfectamente adaptadas a las necesidades reales latinoamericanas. Pueden estimarse como fundamentales la concesión de préstamos pagaderos en moneda nacional de cada país; la factibilidad que se muestra para brindar ayuda preferencial a los programas regionales de integración y desarrollo; y, por último, conviene señalar que no se exigirá para otorgar préstamos que éstos sean reproductivos, sino que se permitirá que ellos se inviertan en la realización

de tareas de beneficio social en cada uno de los países miembros.

Desde el inicio de las gestiones decisivas para la creación del Banco, El Salvador expresó su sincera opinión respecto a los efectos que podrían derivarse de su constitución.

Dimos en tomarlo como manifestación parcial de los esfuerzos de América Latina para resolver sus problemas a base de sus propios hombres, experiencias, recursos, e ideas. Asimismo expresamos la creencia de que está llamado a complementar, no a sustituir la tarea de otros organismos financieros internacionales.

No pensamos por supuesto en atribuirle virtudes mágicas de transformación, ya que los problemas y necesidades de desarrollo latinoamericanos requieren disponibilidades mu-

cho mayores que las cifras representadas por el capital del Banco. Pero el considerable beneficio que aportará se une al hecho de que la creación en sí misma y los trazos vigorosos de su arquitectura representan el triunfo mayor logrado dentro del sistema interamericano, que viene a reafirmar la fe, la confianza y la esperanza de que los pueblos del Continente se mantendrán siempre leales y bien dispuestos hacia el ideal de unidad, fraternidad y solidaridad y que continuarán, imperturbables, el camino iniciado hacia la fusión y la integración, buscando reparar los daños y el atraso ocasionados por años de desunión, incomprensión y aislamiento, que no les ha permitido afirmar plenamente ante el mundo su comunidad de historia, de principios, de tradiciones y de gloria.

***

Reitero mis mejores deseos porque esta reunión de Gobernadores que constituyen la máxima autoridad de la nueva institución, cumpla su cometido bajo los mejores auspicios y la noble inspiración de los más elevados ideales de patriotismo y de bien.

***

La presencia en esta magna asamblea de la relevante figura del distinguido americano Dr. José A. Mora, Secretario General de la Organización de Estados Americanos, imprime un brillo especial a esta ceremonia, y es a través de su persona que deseo expresar finalmente, a nombre de mi país, un voto de reconocimiento para todas las naciones, gobiernos, personas y entidades que por medio de un interés y una preocupación constantes y una labor abnegada, tenaz e inteligente, dieron cima a esta realización que para los latinoamericanos

representa, a más de una perspectiva rutilante de bienestar, un generoso y elevado testimonio de solidaridad, afecto y comprensión humana.

JOSE MARIA LEMUS,
Presidente de El Salvador.

San Salvador, febrero 4, 1960.